

ETNOLITERATURA EN MEXICO: EL JOLOTE DE POZAS

*María Consuelo Miguel
Gerardo Noria*

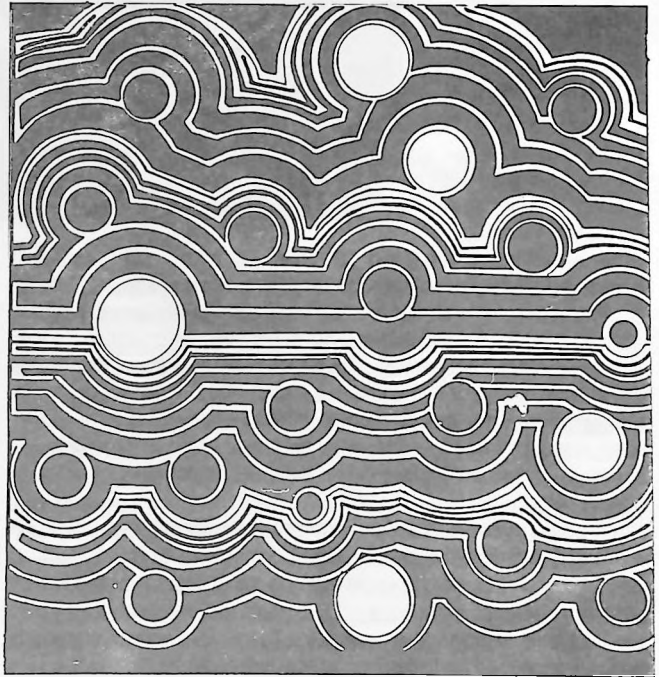
Esta entrevista fue realizada en la primavera de 1990 y forma parte de la tesis para licenciatura en Ciencias de la Comunicación titulada, "Etnoliteratura: Ciencia Social y Narrativa Literaria", la cual, entre otros objetivos se planteó resaltar el espacio de intersección entre el conocimiento disciplinario (en este caso, antropológico) y la dimensión estética que adquiere su expresión. El trabajo de investigación tomó como material de análisis principal el libro *Juan Pérez Jolote* de Ricardo Pozas Arciniega, antropólogo cuya obra en conjunto es considerada clásica en la antropología mexicana. Sobre la experiencia de la antropología fusionada con la literatura, el maestro Pozas dio su opinión.

Estuvo presente en la conversación el profesor Miguel Rubio.

de Chiapas, recoger alguna información y en cierta forma hacer genealogías para después analizarlas y ver las diferencias que hay entre los nombres que les dan a los parientes y las relaciones de parentesco entre los distintos pueblos tzotziles. Salimos de Chamula para hacer este recorrido y empezó a soplar el viento que le llaman norte, un norte terrible, húmedo, que arrastra los nubarrones del golfo y se detiene en la parte alta, se estanca ahí por mucho tiempo y uno no

P: ¿Cómo surge la obra *Juan Pérez Jolote*?

R: *Juan Pérez Jolote* es la biografía de un informante que llevaba este nombre. En septiembre, cuando soplan en los Altos de Chiapas vientos húmedos muy fuertes casi huracanados, andaba yo recorriendo algunos pueblos, había ido a Larráinzar, Santa Marta, Chamula y Magdalenas. En Chamula me detuve para contratar a Juan, que era un viejo funcionario religioso, le pedí que me acompañara a hacer este viaje; yo quería recorrer los pueblos porque tenía la misión de analizar la organización social de los pueblos de los Altos



puede ver a la gente a tres o cuatro metros, apenas se ven las siluetas por tanta humedad y vapor, se camina entre nubes, propiamente.

Ya íbamos empapados de tanta agua, habíamos caminado dos o tres pueblecitos y llegamos a Magdalenas, uno de los pocos pueblos tzotziles que tiene tierras en clima cálido. El recorrido era de Chamula a Larráinzar y de allí a Magdalenas en donde ya no pudimos seguir porque los caballos se resbalaban mucho por el barro, la lluvia, las nubes, íbamos empapados. Pasamos por este pueblo y no vimos a nadie, están allí solamente las autoridades porque tienen la obligación de estar donde está la iglesia, el cabildo y la casa de gobierno. La gente vive en sus parajes en tierra caliente, donde siembran maíz.

Magdalenas forma parte de un grupo de pueblos que tienen relaciones amistosas y van a las fiestas de los otros pueblos, cuidan mucho que la virgen de Magdalenas no pierda la virginidad, van a la fiesta, la llevan vigíntes que no duermen por estaría cuidando.

Esa vez nos metimos a la casa de gobierno (un galerón grande), había calor, no había humedad.

Empezamos a arrimarnos a donde estaba el fuego, había una buena cantidad de leña y pensamos quedarnos. Al día siguiente el norte no paraba, la gente nos ofreció tortillas, frijoles y café, ahí la pasamos tres días; yo anotaba las cosas que tenía que investigar con Juan y con la gente que estaba ahí como autoridad, pero era muy poco. Entonces le dije a Juan: oye, ¿por qué no me cuentas tu vida?, y dijo sí, como no. Empezó a contarme su vida el primer día que estuvimos ahí y me gustó, como seguía el norte le dije yo, cuéntamela otra vez porque voy a apuntarla, entonces empecé a escribir y así es como surgió el *Juan Pérez Jolote*.

P: ¿Es un tratamiento perfeccionado de esa narración directa de Juan?

R: No, Juan me la contó así, todo lo importante de la vida de Juan está tal como me lo contó, nada más que me la estaba contando a mí y él sabía que yo conocía Chamula y al grupo indígena, sabía muy bien que yo había participado en todas las fiestas, así es que cuando la escribí le agregué todo lo que hacía falta para que la gente que la leyera

se diera cuenta del ambiente cultural, de la vida del pueblo en general. Después, cuando la terminé, fui a Chamula para leérsela a Juan, a que él me corrigiera lo que yo le había aumentado por si le había faltado algún detalle. El la aprobó, estaba bien.

P: El diario de campo o por lo menos así se entiende entre los antropólogos, debe ser un

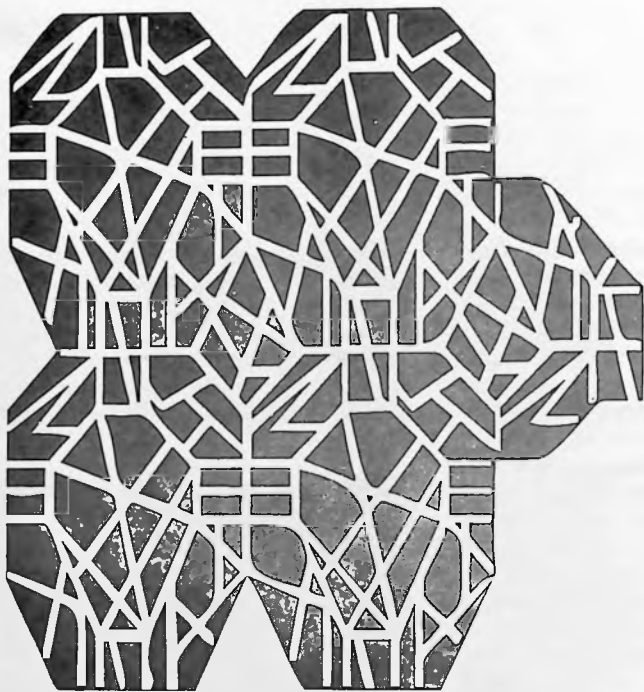
registro fidedigno y objetivo de lo que uno ve a lo largo del día, pero a veces esa realidad tan rica logra pasajes verdaderamente bellos. ¿Qué opina usted de esta relación entre antropología y literatura?

R: Yo veo los documentos basados en el diario de campo, en las informaciones, en las observaciones del antropólogo, como parte desarticulada de la vida objetiva, real, del pueblo que uno estudia. El trabajo del investigador es articular todas las partes, para que sean una imagen, un reflejo comprensivo y real de lo que se está estudiando; es decir, en la medida en que se ajusta a las

cosas que son reales, es científico.

Yo nunca pensé en hacer literatura, lo que importaba para mí era presentar una imagen de la vida que fue observada en fragmentos, porque uno ve una parte hoy y mañana ve otra completamente distinta. Me parece entonces que la técnica de reconstrucción y elaboración de observaciones de los informes de campo, son mucho más valiosas en la medida en que se presentan como unidades comprensibles, que dan una imagen del funcionamiento de toda la vida social.

P: ¿Qué distancias encontraría usted entre la obra *Chamula* como material científico y *Juan Pérez Jolote* como visión más personal de la misma realidad?

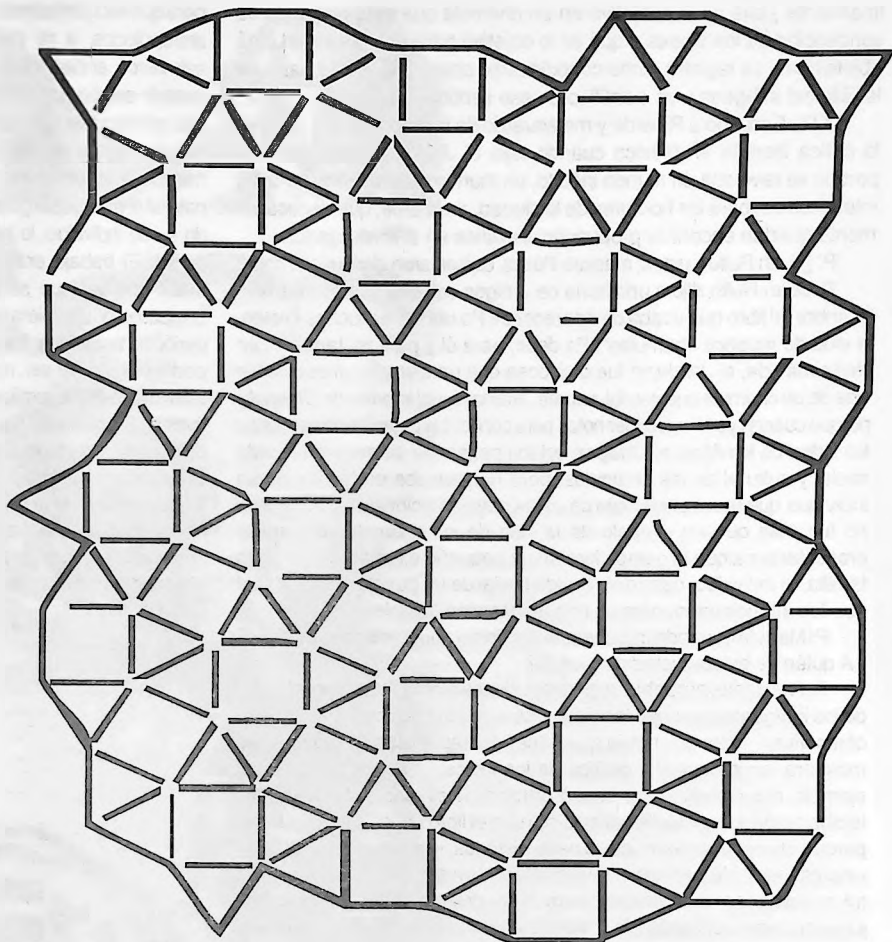


R: Yo no encuentro separación entre lo que es una biografía, donde se refleja la vida de un individuo en un medio social y cultural determinado, y el estudio de éste. La diferencia está tal vez en que uno como investigador tiene ciertas tendencias, cierta forma de ver, de interpretar y de sentir la vida externa que estudia. Cuando hay un ajuste entre la realidad objetiva del pueblo o del grupo que uno está estudiando y los sentimientos de uno como antropólogo, que es la parte subjetiva de la investigación, se hace efectivamente un trabajo científico.

Cuando en la narración se aleja uno del mundo real que ha observado, se está cayendo en la ficción que puede ser la literatura, pero yo nunca pensé en imaginarme cómo eran las cosas, cuando no las observaba bien, no las describía, volvía a verlas y hasta que tenía una imagen lo más apegada a la realidad, juntando lo objetivo y lo subjetivo, entonces describía; y eso mismo sucede en toda investigación.

P: Escribir una obra como *Juan Pérez Jolote*, observar y escuchar con atención la vida de un indígena, deducir de esa descripción tantos elementos como tiene esta biografía, debe ser interesante, incluso como parte del método de investigación antropológica.

R: Sí, en realidad la explicación metodológica de la ciencia se remonta a lo más elevado de lo abstracto, es decir, en la medida en que el individuo es capaz de elevarse hasta donde está lo concreto y trata de entender y sentir



como sienten las gentes que llevan la vida que uno está estudiando, en esa medida se está haciendo ciencia.

La fusión entre lo objetivo y lo subjetivo es lo que uno busca al tratar de interpretar, y no importan las teorías sino el resultado de esta fusión entre lo objetivo y lo subjetivo.

P: ¿Qué pasa cuando la literatura tiene como principio plantear un trabajo de investigación científica, antropológica, etnográfica?

R: No podemos decir que lo que usted llama literatura etnográfica sea objetiva cien por ciento, hay en la literatura científica, antropológica, una fusión de lo objetivo con lo subjetivo, es decir, hay varios momentos. Si usted hace investigación antropológica, no la toma como la ciencia en última instancia, aunque pueda tener un alto porcentaje de ciencia y pueda ser más científica en la medida en que usted se ajusta a lo objetivo y se aleja de lo subjetivo, que puede ser lo subjetivo del que hace investigación o del investigado (del objeto y del sujeto); es decir,

finalmente ¿qué es lo subjetivo en un chamula que está narrando su concepción de los dioses y qué es lo objetivo para él?, porque él está objetivando, se registra como conocimiento objetivado, como parte de la vida del indígena y es científico en ese sentido.

M.R.: Escucho a Ricardo y me acuerdo de la sorpresa que se llevó la crítica literaria en México cuando leyó el *Jolote*. La sorpresa era porque se revelaba un mundo inédito, un mundo desconocido para los intelectuales, para los hombres de la ciudad, de la urbe, que necesariamente querían encontrar propuestas literarias en el investigador.

P: ¿Juan Rulfo y usted, maestro Pozas, comentaron algún día la obra?

R: Juan Rulfo dijo a una serie de amigos con quienes estábamos: "hombre, el libro que acaba de aparecer de Pozas tiene muchos jolotes, la vida de muchos chamulas". Es decir, para él y para mí también, en cierta medida, el *Jolote* no fue otra cosa que un ejemplo, el caso de la vida de un chamula que escribí, separé, arranqué, del informe de *Chamula*, porque cuando yo fui a recoger notas para conocer la organización social de los indios de los Altos de Chiapas, estaba pensando siempre en la vida social y cultural de los chamulas, pero no pensaba en la vida de un individuo que fuera el ejemplo de estas manifestaciones. Juan para mí no fue más que un ejemplo de la vida de los chamulas que quise presentar para que la gente viera en un pequeño ejemplo lo que es la familia, el individuo, dentro de la vida social de un pueblo chamula. Así que fue intencionado, pero es una abstracción completamente.

P: Maestro, cuando usted escribió el libro ¿quién era su lector ideal? ¿A quién se estaba usted dirigiendo?

R: A la gente, al pueblo en general. Necesitaba dar a conocer la vida de los indígenas para que los viera todo el mundo, los conociera y viera cómo viven, entonces había que hacer un trabajo corto, sencillo, que mostrara la vida social y política de los indios, y por eso saqué ese ejemplo, como podía haber sacado otros de mis notas de *Chamula*. Yo le dí la razón a Juan Rulfo cuando dijo que el libro tenía muchos jolotes, porque él veía efectivamente la parte histórica, la parte literaria para mí es el cascarón, la superficie, tal vez la forma en que estaba escrito. Para mí el *Jolote* era una preocupación muy grande, explicar qué papel jugaban Juan o el pueblo de Chamula representado en Juan, en la vida nacional; por eso, estuvimos Julio de la Fuente y yo discutiendo mucho la introducción que le pusimos al *Jolote*. Me decía Julio que no era posible escribir una introducción marxista y presentar la obra que responde a esa introducción, la vida de Juan, como literaria. Decía que estaba mal la introducción, pero la respetaba.

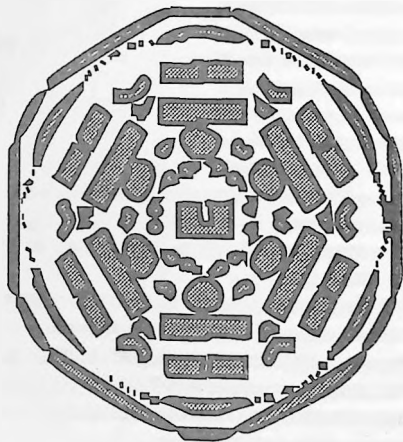
Nunca pude hacerla bien, porque estaba yo también un poco desarticulado de lo que debía haber analizado teóricamente para darle una buena interpretación a Juan, pero era mi punto de vista. Entonces sería literaria si yo no le hubiera escrito una introducción, y esa es la diferencia entre algo literario y algo científico, un reflejo de la vida sin ninguna explicación es literatura, para que sea ciencia necesita tener una explicación, una interpretación, debe estar inserta en el proceso histórico de una unidad más amplia como es México.

P: ¿Se está haciendo etnoliteratura en México?

R: Cuando escribió *Los arrieros del agua*, Carlos Navarrete¹ nos invitó

para que escucháramos el trabajo, fuimos muchos antropólogos, a mí me invitó también y todos estuvimos encantados con la obra. El escribió cuando estaba haciendo excavaciones en Chiapas; presentaba con tal objetividad sus personajes, se trataba de un tipo que con sangre fría mataba a la gente, un tipo desquiciado y muy natural entre aquella gente. Navarrete había tratado a ese individuo, lo había tomado como yo al *Jolote*. El trabajo era muy bonito, maravilloso, todos querían que se publicara ya, así como estaba, como si hubiera sido una narración para un periódico amarillista. Pero yo le dije que eso no podía publicarse así, necesitaba una introducción, necesitaba explicar por qué se dan esos tipos en la sociedad. Aquella vez ninguno estuvo de acuerdo conmigo. Claro, yo ya había escrito el *Jolote*, y el *Jolote* para mí no era otra cosa que una parte de la investigación antropológica que yo estaba haciendo y eso lo había tenido que explicar un poco en la introducción, el sentido profundo del *Jolote*.

Gerardo Noria es investigador en el Instituto Indigenista Interamericano.



¹ Carlos Navarrete, *Los arrieros del agua*, Ed. Katún, México, 1984.